



ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA
FUNDADA EN LIMA Y RECONOCIDA POR LEY DEL CONGRESO DE
LA REPÚBLICA DEL 2 DE NOVIEMBRE DE 1888
CXXXIII Aniversario de la creación institucional

Distinguidos y respetados amigos académicos:

Sirvan mis primeras palabras para saludarlos cordialmente y desear que estén saludables al igual que su entorno familiar. Hemos empezado este año con aprensión y desconcierto, nunca antes imaginados, por la situación sanitaria creada desde hace once meses en el país por el virus Sars-Cov-2.

Se pensaba que, con la llegada en enero de la vacuna de virus inactivado, se iniciaría un control de la pandemia lento pero seguro; conocidas razones han postergado estas expectativas para el mes de febrero.

En el mundo continua un trabajo incesante en el desarrollo de nuevas vacunas y aunque existen más de 190 candidatas no hay seguridad que todas sean aprobadas. Es alentador ver tantos científicos abocados de manera tan esforzada en su desarrollo y en la determinación de su seguridad y eficacia. Debemos destacar que algunos miembros de nuestra institución trabajan intensa y diligentemente en ello.

El poder de la investigación, de la ciencia, la tecnología y la innovación es fundamental para combatir esta pandemia. No dudamos que en los próximos meses habrá más desarrollo científico y se aclarará el rol de algunas medicinas en la prevención y el tratamiento de la COVID-19, que todavía la evidencia científica no sustenta. Igualmente, en este aspecto tenemos a algunos de nuestros académicos trabajando en estudios clínicos que ayudarán a resolver esta interrogante. Además, hay que hacer un reconocimiento a aquellos ingenieros de diversas universidades peruanas que apoyan en la construcción de plantas de oxígeno y ventiladores mecánicos, aún insuficientes ante el creciente número de pacientes afectados severamente por la enfermedad.

La aplicación de las vacunas que compre el Gobierno Peruano aliviará la crítica situación sanitaria de nuestra sociedad y del agobiado sistema de salud. Entretanto debemos seguir enfrentando la amenaza del Sars-Cov-2 y sus terribles daños reforzando las medidas de protección indispensables,

invocando el apoyo responsable de la sociedad civil, para afrontar las eventuales más agresivas mutaciones del virus.

El reporte cotidiano del Ministerio de Salud permite estimar que tendremos aún muchas semanas desafiantes para la vida de los profesionales de la salud que están en la primera línea de atención de los pacientes afectados por el Sars Cov-2.

Los casos de COVID-19 están subiendo dramáticamente nuevamente y la presión es abrumadora en muchos lugares del país; esto incrementará las falencias locales e institucionales y la reducción del personal de salud que ha enfermado o ha debido asumir tareas de alta responsabilidad administrativa o en proyectos de investigación. Estos picos y declinaciones de la incidencia seguirán ocurriendo.

Como ha expresado la doctora Carissa F. Etienne, directora de la OPS, “Si nos mantenemos diligentes, tendremos el poder de controlar este virus; si nos relajamos, no nos equivoquemos, el año 2021 podría ser mucho peor que el 2020”, añadiendo que, 40 millones de personas en las Américas se han infectado por la COVID-19 y más de un millón han fallecido por esta causa. Igualmente, refiere que prácticamente en todos los países de las Américas se ha visto una aceleración en la propagación del virus experimentando tasas de mortalidad más altas con un aumento drástico en las hospitalizaciones.

Algunos países de la región ya iniciaron la vacunación priorizando a los grupos más vulnerables y a los profesionales sanitarios, esperemos que en el Perú esto esté ocurriendo este mes. La vacunación de la población será progresiva y limitada a la cronología de fabricación y entrega.

Los médicos que trabajan en la primera línea frente al Sars-Cov-2 deben afrontar grandes dilemas profesionales y han sido llevados al límite de su fortaleza física y mental. Debemos darles todo nuestro apoyo, cuidar de ellos, mostrarles nuestro agradecimiento y afecto. Una crisis de salud tan grande y prolongada exige del médico decisiones clínicas en circunstancias extremas y desafiantes; confiamos plenamente en la habilidad y el buen juicio de todos nuestros colegas para cumplir con los necesarios estándares profesionales y éticos. Nos conmueve y nos inspira saber de aquellos médicos que trabajan incansablemente cumpliendo diferentes roles en puestos claves para enfrentar la evolución de esta pandemia.

La Academia Nacional de Medicina les expresa, queridos colegas, su mayor agradecimiento por el trabajo realizado y a realizarse, lo hicieron con valentía durante la primera ola y sabemos que siguen trabajando sin descanso en las actuales circunstancias para reducir el daño producido por la COVID-19 y por enfermedades no relacionadas a este, brindando a sus pacientes y a los familiares de ellos el mejor trato, afable, seguro y justo.

Debemos exigir y brindar nuestro mayor apoyo para que todo nuestro personal de salud trabaje en las mejores condiciones posibles dentro de lo que se espera de una pandemia y de trabajo en medio de una crisis sanitaria que está afectando enormemente la economía del país.

Mantengámonos unidos, seamos solidarios y apoyemos dentro de lo que esté a nuestro alcance las acciones que ayuden a resolver esta difícil situación.

La Junta Directiva

Academia Nacional de Medicina

Febrero 2021